

ELEMENTOS PARA LA COMPRESION DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE MAYO DE 1968 EN FRANCIA

Por PATRICIO GAJARDO LAGOMARSINO
Magister en Estudios Internacionales
—Universidad de Chile—

Si intentamos precisar el significado del movimiento estudiantil que se generó, desarrolló y murió durante los meses de mayo y junio de 1968, podemos decir lo siguiente: constituyó un proceso que se expresó a través de un estallido social de una magnitud y orientación poco precisa, pero que sacudió todas las estructuras de una nación que había alcanzado altos niveles de desarrollo.

Es decir, observamos que a partir de la generación de un movimiento estudiantil, que tuvo en sus inicios estímulos puramente gremiales, y que nace en la periférica Facultad de Nanterre, se comienza a perfilar una agitación que a diferencia de otros procesos similares, ocurridos en la década del sesenta, se vinculó a un sentimiento crítico percibido por un porcentaje importante de la sociedad francesa, de tal forma que llegó a desestabilizar el Gobierno de Charles de Gaulle.

El 19 de noviembre de 1967 se inicia una huelga en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Nanterre, una de las Facultades de la Universidad de París. Las reivindicaciones de esta huelga fueron de naturaleza puramente universitaria: protesta por el sistema de equivalencia de asignaturas implantada ese año y que hacía perder un curso a muchos estudiantes. Petición de aplicación de una ordenanza de 1945 que preveía la participación de los estudiantes en los consejos de la Facultad. Protestas contra los sistemas de selección que conducían a tasas de eliminación muy altas durante la carrera.

La huelga se prolongó durante dos semanas. Se producen las bases de un enfrentamiento generacional y jerárquico entre profesores y estudiantes. Dos lenguajes diferentes se cuestionan reflejando la imposibilidad de comunicación. En la Facultad de Sociología se crean órganos conjuntos profesores-estudiantes.

Estas comisiones presentan sugerencias para mejorar el funcionamiento de la Facultad, las cuales se enfrentan a la estructura administrativa de la Universidad y a la burocracia del poder ejecutivo.

Touraine se refiere a esos momentos: (1)

"Se diría más bien que el sistema universitario se mantenía sólo por la fuerza de la costumbre y que era incapaz de sufrir un cambio. Al menor soplo se aplastaría como un castillo de naipes. La introducción burocrática del cambio, indiferentes a las reacciones de los estudiantes, aceleró la caída. Durante la primera etapa de la rebelión, la reacción estudiantil no fue radical. No cuestionó la concepción y la función de la Universidad sino el método de cambio. Los estudiantes exigieron que se les escuchara, que se discutiera con ellos; pidieron explicaciones y cambios más que una transformación total".

La huelga de noviembre puede definirse como una mezcla de rebelión y de objetivos limitados y reformistas. Una vez comprobado que la vía de la moderación y de las reformas sólo conducían al fracaso o a la creación de una comisión carente de poder y voluntad, el clima de rebelión se desarrolló espontáneamente, provocando crisis cada vez más violentas.

Febrero y marzo de 1968, fueron meses decisivos con frecuentes expresiones de violencia y protestas: se boicotean los cursos y los exámenes, se difunden textos donde se discute el significado de la enseñanza de la sociología y la falta de opciones ocupacionales para los titulados. Poco a poco estos debates se van a ir politizando a través de la incorporación de una serie de estudiantes que no se identificaban con los grupos rebeldes como el FER (Federación de Estudiantes Revolucionarios), o la Unión de Juventudes Marxistas Leninistas

(1) Alain Touraine, "El movimiento de mayo o el comunismo utópico", (Buenos Aires, Ed. Signos, 1970).

de tendencia prochina, y que desarrollarían foros acerca de "la explotación del sistema capitalista" y la guerra de Vietnam.

A fines de marzo de ese año se suceden hechos en el mundo que tendrían gran significado en la efervescencia estudiantil: el asesinato de Marthin Luther King, la agudización de la guerra de Vietnam, y por otra parte, en Checoslovaquia, se producían acontecimientos que permitían a intelectuales, estudiantes y a la opinión pública concebir que era posible la rectificación del poder en los países del Este a través de reformas que generaran dimensiones políticas más participativas.

Es difícil determinar hasta qué punto influyeron estos acontecimientos, pero sin lugar a dudas debieron tener un efecto importante en la generación de expectativas, y por consiguiente de mayores tensiones.

El 17 de marzo, en París, se realiza un ataque a varios establecimientos bancarios. Un militante de las Juventudes Comunistas Revolucionarias es detenido; Xavier Langlade, y poco después caen cuatro estudiantes más.

El 22 de marzo un grupo de estudiantes de distintas facciones extremas totalizando 142 personas invaden el edificio administrativo de la Facultad y lo ocupan durante toda la noche, para protestar por estas detenciones. Se había constituido el movimiento 22 de marzo, que en ningún momento se transformó en un grupo organizado, ni fue capaz de consolidar un programa político y nunca llegaría a tener más de 400 miembros, pero que actuaría como un núcleo que iría concentrando en un primer momento las críticas universitarias imprecisas pero cada vez más radicales, y posteriormente el cuestionamiento que se percibía a nivel de la sociedad francesa.

Se fundó un movimiento que rehusaba la organización normativa, que no tenía estatutos, ni quería tenerlos, no se proponía divulgar una doctrina propia, ni crear órganos burocráticos, que sumado a su líder, un estudiante de tercer año de Sociología, Daniel Cohn Bendit, le daría la vitalidad necesaria al proceso que se estaba generando.

Se llamaba a reflexionar sobre el rol de la Universidad, sobre el sentido de las relaciones pedagógicas, sobre qué sentido tenía lo que se estaba enseñando como ciencia, y para qué servía.

Los estudiantes irían haciendo consciente un fenómeno que iba a ser un elemento central de las críticas: el rol de la Universidad. Esta iba a ser percibida como un instrumento de especialización orientada al mundo de la producción, y ajena a la generación de individuos reflexivos.

En el caso concreto de la Facultad de Nanterre, ésta fue definida por un estudiante como: "un vagón de ferrocarril en el que uno viaja, sin saber quién lo dirige, hacia dónde, cuál es la compañía que lo explota, quién viaja en los otros compartimientos, y para qué valdrá el papel que se nos dará al término del viaje". (2)

Nos encontramos por consiguiente con una curiosa conjunción de acciones directas, críticas psicoanalíticas y de posiciones políticas extremas. Todo este conjunto de elementos llevaría a las autoridades universitarias a enfrentar con indecisión y falta de percepción la situación, lo que sería un factor determinante para el estallido de la crisis.

El día 2 de mayo ante una jornada para criticar la Universidad convocada por el movimiento estudiantil, el Consejo Académico de la Facultad de Nanterre decide que ésta se cierre para evitar incidentes. Sin saberlo, esto produciría el traslado de la efervescencia al centro de París, cuando centenares de estudiantes se reúnen en el patio de la Sorbona con el fin de proseguir la acción, que se había visto imposibilitada de continuar por la suspensión de actividades en la Facultad.

El Rector de la Sorbona, ante la agitación que se desarrollaba en el patio, estimó que no estaba en condiciones de cerrar la facultad tan simplemente como se había realizado en

(2) Esteban Pinillas de las Heras: "Reacción y revolución en la sociedad industrial", (Bs. Aires, Ed. Signos, 1979, p. 95).

el caso de Nanterre. Temiendo que los estudiantes reunidos se apoderasen de los locales, decidió con el acuerdo del Decano de la Facultad de Humanidades, solicitar a la policía que se evacuará el lugar de la reunión. Una vez confirmada la orden, la policía procedió a realizar la evacuación, es decir, condujo sin mayores violencias a los estudiantes a los carros policiales. El hecho fue que la entrada de la policía en el centro simbólico de la Universidad y la salida de la Sorbona de los militantes estudiantiles fue inmediatamente sentido como una demostración de fuerza y una afrenta a la Universidad.

El cuestionamiento se transformó en combate, la presencia de la policía en el Barrio Latino provocó la rebelión de una gran masa de estudiantes.

Los enfrentamientos del viernes 3 de mayo, el lunes 6 y el miércoles 8 fueron extremos. Los heridos se contaron por centenares. La ocupación de la Sorbona, los arrestos y las condenas fueron considerados como escándalos, ya que los estudiantes movilizaron a su favor la hostilidad hacia la policía.

La Unión Nacional de Estudiantes Franceses (UNEF) y el Sindicato Nacional de Enseñanza Superior ingresaron en estos momentos al movimiento, constituyendo una prueba de que va a ser la acción espontánea de los estudiantes, y fundamentalmente del movimiento 22 de marzo, los que impulsaron a incorporarse a este proceso a las asociaciones gremiales.

El desarrollo espontáneo de la rebelión estudiantil, llegó a su culminación la noche del 10 al 11 de mayo, ya que efectivamente sin una estrategia o táctica política determinada, generada y reconocida por los acontecimientos, el movimiento estudiantil provocó un efectivo impacto en la sociedad francesa, desencadenando la huelga del 13 de mayo y sobre todo las ocupaciones de las fábricas que le siguieron. Los acontecimientos condujeron a la ocupación estudiantil de la Sorbona y de otras facultades y sumió a la sociedad francesa en una crisis social y política sin precedentes.

No se puede afirmar que el 11 de mayo fue el punto culminante de la crisis, pero sin lugar a dudas constituyó el punto

de mayor unidad creadora del movimiento, en la medida que no fueron programas que los guiaron, sino que encontraron en el rechazo a los sistemas políticos tradicionales (capitalismo, comunismo) el factor de unidad que les era necesario.

Los acontecimientos nos señalan que los estudiantes empezaron reclamando reformas universitarias, pero terminaron protestando contra todo. Los obreros no coordinaron sus peticiones y en cada fábrica pararon por motivos locales y distintos. Lo más interesante de la situación es que ello se produjo al margen de los partidos políticos. Y aún más los partidos políticos de izquierda que tenían una actitud opositora al Gobierno comenzaron por condenar los disturbios y en seguida, al verlos crecer, se apresuraron a unirse a ellos para controlarlos.

El 11 de mayo reflejó que no era una lucha contra la miseria, ni contra la tiranía. Era una protesta contra la falta de responsabilidad individual y de expresión que impone necesariamente la sociedad industrial. Antes que una revolución que desarrolle un programa insurreccional a través de un proyecto político, se manifestó una rebelión que reclamaba el derecho de los individuos a disponer de sus vidas a su gusto. Ese fue el factor de unidad que vinculó a los manifestantes en aquellos días de mayo.

Por el mismo tiempo, desde esa noche se iba a percibir el dilema que envolvía la forma y la base espontánea que lo había generado, en la medida que estaba en condiciones de plantear problemas, formular críticas, desarrollar acciones combativas, pero no era capaz de proponer soluciones que los resolvieran, es decir, el movimiento estudiantil no podía llevar a cabo acciones propiamente políticas.

Luego de las jornadas del 11 y 13 de mayo, no menos de 10 millones de trabajadores franceses, paralizaron sus tareas a partir de medianoche, en respuesta al llamado de huelga general formulado por las mayores federaciones laborales del país, y por el sindicato de docentes, en apoyo de los estudiantes universitarios de París.

El General De Gaulle llamaría el 12 de mayo a un consejo de ministros con carácter de extraordinario para hacer frente a lo que muchos observadores consideraban en esos días, y así lo manifestaba la prensa, como la más grave crisis nacional que hubiese enfrentado la Quinta República francesa, en sus diez años de existencia.

La oposición de izquierda, pedía al mismo tiempo la convocación extraordinaria de la Asamblea Nacional para debatir la responsabilidad gubernamental en los incidentes.

El 13 de mayo el Primer Ministro George Pompidou anunció algunas concesiones, luego de conversaciones sostenidas con el Presidente Charles de Gaulle. Se propuso la reapertura de la Sorbona, se prometió que una Corte de Apelaciones consideraría la amnistía de aquellos estudiantes sentenciados por delitos cometidos durante los disturbios.

Pero estas buenas intenciones no eran capaces de detener la fiebre huelguística que se extendía por todo el país. El ambiente general presagiaba una paralización total. La gente se congregaba frente a los bancos desde las primeras horas de la mañana con el fin de retirar sus ahorros. En un principio estas instituciones pusieron un límite a los retiros en efectivo, pero finalmente decidieron suspender esas operaciones y cerrar las puertas ya que sus empleados también se plegaron a las huelgas.

En este ambiente general se presentó una noción de censura contra el Gobierno, por la Federación Socialista y el Partido Comunista. Este último solicitó directamente la renuncia al Presidente Charles de Gaulle, y su sustitución por una coalición formada por todas las fuerzas de izquierda.

En medio de este panorama, se puede advertir que sólo días antes de ser debatida la noción de censura en la Asamblea Nacional, el Presidente Charles de Gaulle ofrece reformas sociales, la reorganización del gabinete, y la posibilidad de un referéndum nacional, con el fin de resolver la crítica situación. De Gaulle intenta dar los pasos necesarios para en-

carar en forma conciliadora la oposición estudiantil. Con una sesión extraordinaria de sólo 15 minutos de duración, el primer mandatario aprobó un proyecto de ley en el que concedió una amnistía en favor de los estudiantes condenados o acusados de infracciones durante las manifestaciones. Por otro lado el Primer Ministro George Pompidou prometió llevar a cabo una acción conjunta con representantes universitarios en torno a los postulados de la reforma universitaria.

Estos serían los primeros intentos concretos para solucionar la crisis que afectaba a la nación y que de alguna manera produjo un efecto alentador, a pesar de lo difícil de la situación.

El 23 de mayo, el Gobierno francés consiguió un importante respaldo parlamentario, cuando fue rechazada la noción de censura contra la política económica, social y universitaria del Gobierno, presentada por el Partido Comunista y la Federación de Izquierda de Francois Mitterand. Sólo doscientos treinta y tres diputados votaron en favor de la noción, que necesitaba doscientos cuarenta y cuatro votos para ser aprobada.

Con anterioridad Georges Pompidou había ofrecido dialogar con todas las organizaciones sindicales, como a su vez había expresado la necesidad de llevar a cabo las reformas que fuesen necesarias a nivel de la Universidad. Pompidou realizó estas ofertas, antes que fuese votada la noción señalada, pero lo que pareció haber sido determinante para el resultado obtenido, fue que en su discurso se dió a entender, con cierta claridad que Charles de Gaulle, podía llamar próximamente a la realización de un referéndum. "La renovación de la voluntad y de los métodos del Gobierno sólo pueden proceder de una elección expresada claramente por la opinión pública". (3)

(3) El Mercurio de Santiago de Chile, AFP París, 23 de mayo de 1968.

LA CULMINACION DE LA CRISIS

El 25 de mayo, luego de un aparente desconcierto inicial, presionado por la rebelión estudiantil, acosado por las manifestaciones callejeras y las huelgas, a las cuales en ese momento debemos sumarle la adhesión de veintiséis mil agentes de la policía de París, que declararon su apoyo a los manifestantes, De Gaulle, realiza un llamado a los franceses a pronunciarse sobre la situación, que como él mismo advirtió, había llevado a Francia al borde de la parálisis.

El estadista reconoció que su país necesitaba cambios profundos y ofreció llevarlos a cabo conforme a su criterio personal. En este discurso, anuncia la realización de un referéndum, en el mes de junio de ese año*, con el fin de iniciar estas reformas, o retirarse a la vida privada, de donde había salido diez años antes, para enfrentar otra grave crisis nacional.

Los poderes que De Gaulle había obtenido en 1958, y que habían sido ratificados en plebiscitos y en elecciones sucesivas, eran en esos momentos sus peores enemigos. No podía culpar de la crisis que vivía el país ni al parlamento, ni a los partidos políticos, los cuales no habían tenido ninguna actuación de relieve a través de la Quinta República. Ni siquiera a los ministros, los cuales habían sido más bien ejecutores de la voluntad presidencial. Por consiguiente, se percibía, incluso por sus partidarios, que la responsabilidad de lo que sucedía, y de las necesidades de llevar a cabo las reformas que él mismo propiciaba, era exclusivamente suya. Pero también, es necesario reconocer que De Gaulle en su discurso, reflejó una claridad para percibir los acontecimientos, que difícilmente encontramos en los diversos partidos políticos.

En su discurso nos señala: "Todos comprenden evidentemente el significado de los actuales aconte-

* No se establece fecha precisa para su realización, luego se disolverá la Asamblea Nacional y se llamará a elecciones.

cimientos universitarios y ahora sociales. Debe verse en ellos todos los signos que muestran la necesidad de mutación de nuestra sociedad y todo indica que esta mutación, debería incluir una participación más amplia de cada uno, en la conducción y resolución de las actividades que directamente les conciernen". (4)

De Gaulle, reconoció el descontento que existía, asumió con sinceridad que el país no debía conformarse con la situación en la cual vivía, pero a su vez, percibió que el movimiento estudiantil era, por completo, negativo, ya que iba dirigido contra lo existente, pero no proponía nada concreto para reemplazarlo. Este aspecto se puede apreciar en la Asamblea Nacional, que en el momento de canalizar el descontento en forma conjunta, la oposición se dividió en varias facciones, lo cual impidió aprobar el voto de censura.

De Gaulle comprendió entonces, que se encontraba en situación de presentarse como gestor de las reformas que él mismo no había intentado emprender antes. Lo que reflejó en aquellos difíciles días de fines de mayo de 1968, es un admirable manejo de su imagen, obligando al pueblo francés a decidirse frente a los acontecimientos. A esto debemos sumarle algunas audaces acciones políticas que terminaron por presentar a Charles de Gaulle, como el único capaz de unir al país frente a las circunstancias señaladas.

A su favor, De Gaulle, contaba con la actitud que habían reflejado las grandes centrales sindicales, que habían aceptado negociar con él acerca del contenido de las reformas. El Presidente sabía que debía apuntar hacia la generación de una mayor participación obrera en los beneficios y en la dirección de las industrias. En relación a la Universidad, De Gaulle, se propuso reconstruirla: "La Universidad tiene que ser reconstruida, no de acuerdo con sus hábitos centenarios, sino de acuerdo con las necesidades reales de la evolución del país y

(4) El Mercurio, "De Gaulle apela al pueblo", 25 de mayo de 1968.

de las oportunidades ciertas de trabajo que los estudiantes desean en una sociedad moderna". (5)

Cinco días más tarde, el Presidente De Gaulle se retiraría inesperadamente a su residencia campestre de Colombey-Les-Deux-Eglises, mientras aumentaban las versiones de que renunciaría debido al caos desatado en Francia.

De Gaulle abandonó el despacho presidencial a las once y media de la mañana (hora de París), presuntamente con rumbo a Colombey, pero su llegada allí se produjo recién a las 18:15, considerando que esta población está situada a unos 175 kilómetros de París. El Presidente francés había desaparecido misteriosamente por un período de cinco horas. Este suceso que en el momento causó gran revuelo y levantó una serie de rumores, produjo la sensación generalizada que el Presidente renunciaría y que probablemente anunciaría su decisión desde Colombey.

El Mercurio de Santiago nos señala que en el caso de confirmarse los rumores de renuncia, la presidencia debería ser asumida por el septuagenario Presidente del Senado Gastón de Monnerville, quien tendría que llamar a elecciones presidenciales en un mínimo de tres días o un máximo de veinte. (6)

La coalición degaullista y sus aliados el Partido Republicano Independiente solicitaban elecciones inmediatas, pero con la condición que el General De Gaulle permaneciera en el cargo de Jefe de Estado.

Todas estas conjeturas serán resueltas, cuando el Presidente, el 31 de mayo anuncia que continuará al frente del Gobierno, y que se disuelve la Asamblea Nacional. Confirma en su cargo al Primer Ministro George Pompidou y convoca a elecciones generales para un nuevo parlamento.

(5) El Mercurio, 25 de mayo de 1968.

(6) El Mercurio, 27 de mayo de 1968.

Las primeras reacciones ante los nuevos anuncios procedieron de Francois Mitterand, Jefe de la Federación de Izquierda Democrática y Socialista. Mitterand expresó: "que la voz que había oído la nación era la que anunciaba la marcha de una minoría y de un Gobierno insolente contra el pueblo. Es la voz de la dictadura, pero el pueblo silenciará esa voz". (7) ⁷

Valery Giscard D'Estaing, líder de los diputados republicanos independientes en la Asamblea, era partidario de la renuncia de De Gaulle, como una forma de resolver la crisis.

De Gaulle vuelve a París, en medio de una gran manifestación de apoyo que se realiza en la avenida de los Campos Elíseos. Al mismo tiempo el Primer Ministro George Pompidou firma un decreto por el que se aumenta en un treinta y cinco por ciento el salario mínimo, como parte de los compromisos gubernamentales fijado en el protocolo de acuerdo que éste había suscrito entre el Gobierno y los sindicatos.

La actitud asumida por el General De Gaulle al negarse a renunciar, y convocar a elecciones generales tuvo una doble virtud. Por una parte logró afianzar su autoridad y su imagen al demostrar que percibía las necesidades de la población francesa y que estaba dispuesto a entregarle una solución.

Situación que no encontraba su equivalente en los manifestantes. Y por otro lado el llamado a elecciones generales privó a la oposición de la justificación de las protestas callejeras.

El 23 de junio, fecha fijada para las elecciones, iban a tener oportunidad de medir sus fuerzas en forma legal con el degaullismo. Continuar en esas condiciones con la rebelión callejera o sindical implicaba reconocer debilidad o rehuir el enfrentamiento electoral. De Gaulle había logrado descapitalizar las razones de la protesta.

(7) El Mercurio, "De Gaulle no renunció", 1º de junio de 1968 ,AFP.

Para tomar la decisión descrita, el gobernante francés necesitó estar seguro de su capacidad para mantener el orden. Esa fue la razón de su secreto viaje a Baden-Baden (Alemania), que fue la escala misteriosa que realizó con destino a Colombey, cuando abandonó furtivamente París. De Gaulle se veía en la necesidad de reforzar el apoyo militar para el caso de que las manifestaciones se convirtieran en motines y la policía se viera desbordada. En la ciudad alemana, cuartel general de las tropas francesas acantonadas en Alemania, el Presidente francés se entrevistó con el General Jacques Massu.

El encuentro tuvo connotaciones históricas, en la medida que Massu, fue en 1958 el general de paracaidistas que se alzó en Argel contra la Cuarta República, reprochándole su debilidad y desorden. Massu no cambió su posición de respaldo a De Gaulle, a pesar de que éste produjo resistencia en otros miembros del ejército, que eran contrarios a la liberación de Argelia. En su carrera de ascensos llegó al comando del principal ejército francés, que era el acantonado en Alemania. Un decenio después de estos acontecimientos se volvió a encontrar con De Gaulle y ofrecerle otra vez su pleno respaldo.

El llamado a elecciones despejó el clima político francés. Los partidos de oposición privados de la bandera del cambio, tuvieron que aceptar la idea de ir a las elecciones. Los sindicatos se mostraron dispuestos a negociar, y algunos como fue el caso de las usinas Peugeot decidieron volver al trabajo. De Gaulle había logrado su primer gran triunfo.

LAS ELECCIONES Y EL TRIUNFO DEGAULLISTA

El domingo 23 y el 30 de junio, fueron los días programados para la realización de las elecciones francesas, que se efectúan en dos vueltas. En la primera sólo resultan electos los candidatos que consiguen la mayoría absoluta de los sufragios. En la segunda, basta con la mayoría relativa.*

Los candidatos se presentaron representando una docena de formaciones políticas de las cuales sólo cinco tenían verdadera influencia en la vida política francesa: El Partido Comunista que presentó un candidato en cada circunscripción; el Partido Socialista Unificado (PSU) con 317 candidatos; la Federación de Izquierda Democrática y Socialista con 395; los centristas de Progreso y Democracia Moderna con 249 y los degaullistas que tomaron el nombre de "Unión para la Defensa de la República" con Pompidou a la cabeza, y que presentó candidatos en las 487 circunscripciones.

En la primera vuelta el partido de Gobierno aumentó su porcentaje de votos en alrededor de un 7%. En vez de un 37,75 por ciento, que había logrado en las elecciones para diputados realizadas en 1967, en esta oportunidad obtuvo un 43,65 por ciento (9.663.605).

La izquierda en su conjunto redujo su fuerza en un tres por ciento, disminuyendo de un cuarenta por ciento: Comunistas: 4.435.357; Federación de Izquierda: 3.654.000; PSU: 874.212. Dentro de la izquierda se produjo un desplazamiento de fuerzas muy significativas, que debilitó considerablemente al Partido Comunista, vanguardia que hasta el momento había sido tradicional de la oposición francesa. Los dirigentes comunistas sufrieron las consecuencias de una actitud ambigua frente a la crisis de Mayo, y retrocedió en número de votos y porcentaje. A cambio creció el Partido Socialista Unificado de Pierre Mendés France, que era una organización minúscula y que reunió alrededor de un 4% del electorado. Debemos recordar que

* Se debe recordar que en Francia cada distrito elige un solo diputado.

Mendés France fue el único político que se unió abiertamente en favor de los estudiantes rebeldes, y por consiguiente logró su adhesión.

El centro sufrió una fuerte descapitalización electoral. Los centristas eran acérrimos anticomunistas pero no rehusaban colaborar con los miembros de la izquierda no comunista de François Mitterand. El líder de este partido, Jean Lecanuet, reconoció que su votación había disminuido de un 12,79% a un 10,34%, obteniendo 2.290.165 votos.

En la segunda vuelta llevada a cabo el día 30 de junio, el triunfo degaullista fue aplastante, ya que el General De Gaulle llevó a la Cámara a la mayoría de sus partidarios. El partido degaullista obtuvo unos trescientos asientos, lo cual lo llevó a ser el primer partido homogéneo en la historia de Francia, y que disponía de una mayoría parlamentaria absoluta. Debemos recordar que en la Cámara disuelta por De Gaulle el 30 de mayo, la mayoría degaullista independiente era doscientos cuarenta y dos bancas, dos menos de la mayoría absoluta de doscientos cuarenta y cuatro.

Los resultados de la última elección de junio no sorprendieron por el respaldo a De Gaulle, la cual ya se había reflejado en la primera vuelta del día 23, pero lo que sí no dejó de asombrar fue la amplitud del triunfo. La explicación de este logro debe observarse en la personalidad de De Gaulle, que con decisión enfrentó el desafío de las manifestaciones callejeras y las huelgas generalizadas, como a su vez en el cansancio de una parte importante de la población, que en un principio pudo adherir a los rebeldes, pero que posteriormente percibió, que éstos no ofrecían alternativas frente a sus demandas. Todo ello justifica la victoria degaullista, pero además debemos considerar también un aspecto fundamental, que se observó en la izquierda tradicional y que tuvo un impacto en estos resultados: los comunistas, socialistas, etc., perdieron contacto con las masas durante la crisis, y no supieron ofrecer soluciones válidas, quedando aislada entre De Gaulle y los extremistas juveniles. En definitiva la izquierda no ofreció opciones, lo que fue hábilmente aprovechado por

De Gaulle. Este se presentó frente a las demandas de cambio, como el único capaz de llevarlas a cabo.

Charles de Gaulle dejó de ejercer sus funciones de Presidente de la República el 28 de abril de 1969, cuando anuncia su dimisión, luego de un referéndum que le fue adverso, y en la cual se solicitaba la creación de nuevas regiones de la República y la renovación del Senado.

A MANERA DE CONCLUSIONES

Creemos que es necesario hacernos la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que con organizaciones tan rudimentarias y un pensamiento de tanta simplificación teórico, el movimiento estudiantil se hiciera dueño de todas las universidades, controlase durante semanas una parte de París, y sirviera de detonador al levantamiento obrero más extenso conocido en Francia, llevando al país en el curso de un mes a una parálisis casi total?

Para intentar responder a esta pregunta, debemos intentar desglosar de nuestro análisis, algunas conclusiones que nos sirvan de antecedentes:

- a) Las jornadas de mayo fueron un proceso terminal de acumulación de tensiones a nivel social.
- b) Francia evidenció una crisis de legitimidad.
- c) Surgieron en el momento preciso los grupos necesarios para hacer efectivo en términos de procesos las consideraciones anteriores.
- d) Se llevaron a cabo errores burocráticos con empleo ex-temporáneo e innecesario de la fuerza.

La evaluación anteriormente descrita puede pecar de ser excesivamente simple, lo que hace necesario una advertencia: la secuencia lógica de estas consideraciones no es representativa del estilo y del impacto del proceso que estamos analizando. No se puede afirmar que el movimiento de Mayo respondió a un ritmo que se puede calificar como una simple suma de factores.

La acumulación de tensiones formó parte de un proceso lento y reversible (las tensiones podrían haber sido derivadas o reducidas). La crisis de legitimidad fue también un proceso paulatino, que se expresó en una crítica cada vez más constante con respecto a las relaciones pedagógicas que eran percibidas en forma autoritaria. Se desarrolla una crítica profun-

da al curso magistral, como al significado de la ciencia en la sociedad francesa. Este proceso llevó en sí la necesidad de reemplazar una legitimidad perdida por otra, generada por una búsqueda de nuevos valores, a través del desarrollo de nuevas acciones.

El nacimiento de grupos específicos que representaron las tensiones existentes, sumado a la utilización de la fuerza en respuesta a las acciones de estos mismos elementos, produjeron súbitamente y sobre la base de los dos procesos anteriores el estallido revolucionario.

Raymond Arón nos precisa algunos aspectos que han sido esbozados. Entre ellos, nos señala que el movimiento, logró pasar de ser intrauniversitario hasta constituirse en una amenaza del Estado debido fundamentalmente al carácter centralizado y monolítico de la pirámide administrativa francesa.

De acuerdo a esta perspectiva en Francia no habían varias universidades, sino una sola en cuyo extremo se encontraba el poder mismo del Estado. El monolito administrativo, ocultaba de hecho, una gran debilidad estructural, que reflejaba en sí mismo una crisis a nivel societal; es decir, nos encontramos con una fisura que hacía vulnerable a la sociedad, ante el menor incidente en la base. Por consiguiente, el Presidente de la República pasaba a ser el responsable directo de cualquier error que aconteciera en Nanterre. La escasa capacidad de la administración para llevar a cabo graduales reformas, exigió la institucionalización de la crisis como medio de cambio.

"Lo que ha salido a la superficie es el viejo fondo del socialismo francés, y que el marxismo leninismo importado de Rusia había encubierto. El entusiasmo de los jóvenes alimentados por los mitos cubanos y maoístas han hecho saltar la disciplina comunista, y el anarquismo latente del pueblo francés ha demostrado al mundo estupefacto como una revolución arcaizante, con modelos extraídos del inconciente nacional y una técnica de subversión encargada en el extranjero, puede precipitar, en unas semanas, el

hundimiento de una sociedad en proceso de modernización". (8)

Como se observa las consideraciones de Arón son muy pertinentes en el terreno de lo explicativo, ya que define con claridad las fallas estructurales de la sociedad francesa. Además, son perceptibles el papel de los grupos políticos que estimularon las tensiones latentes, a través del impacto del proceso cubano, y en especial del guevarismo, en términos de actos heroicos y del proceso de revolución cultural chino, para ofrecerlos como modelo atractivo y como curso de acción revolucionario.

En relación al espíritu anarquista del proceso encontramos una interpretación válida que considera que la adhesión al proceso de Mayo, por una parte importante de la población, obedece a la necesidad de institucionalizar la crisis como medio de cambio, y por consiguiente se va a transformar en el camino, quizás no deseado, pero compulsivamente obligado por el sistema que requería de reformas de acuerdo al proceso de modernización que se estaba llevando a cabo.

Como se puede extraer del estudio realizado, el impacto del movimiento fue prácticamente nulo, pero en relación a señalar los defectos del sistema político y administrativo fue esencialmente relevante. De acuerdo a las perspectivas de Raymon Arón se pueden establecer las siguientes conclusiones:

1. El sistema francés gaullista a través de su cesarismo democrático y una centralización administrativa se reflejó incapaz de detener la crisis.
2. Se observó la necesidad urgente de hacer más flexible las estructuras intermedias para absorber las tensiones e impedir que demandas reivindicativas en su origen, generen un cuestionamiento general de la sociedad por la incapacidad de las estructuras de satisfacer estas necesidades iniciales.

(8) Esteban Pinilla, op. cit., pág. 116.

Frente a una apreciación que podemos considerar de estructuralista, en la medida que serían las fallas organizacionales las que provocan las crisis, podríamos contraponer las conclusiones de Touraine quien posee connotaciones más dinámicas. Este sociólogo francés nos define el movimiento de Mayo como un proceso que concluye su labor en los inicios del verano de 1968. La crisis de Mayo en sus comienzos sería una rebelión estudiantil, alimentada por una voluntad revolucionaria, que se genera durante la semana de las manifestaciones y combates callejeros, que culminó en la noche de las barricadas, donde se afirma claramente como una fuerza de transformación social; pero que se presenta incapaz de definir fácilmente sus objetivos, y por ende a sus adversarios. El enfrentamiento con la policía aumentó la participación, pero no impuso una línea política.

Es interesante detenerse en la apreciación de Touraine, en la cual nos define que el proceso de rebelión no obedece exclusivamente a demandas reivindicativas, sino que fundamentalmente a una voluntad revolucionaria. Al respecto se hace necesario preguntarnos lo siguiente: ¿Es posible hacer una revolución sin poseer una voluntad consciente materializada en un proyecto político? Cuando hablamos del movimiento de Mayo, ¿debemos referirnos a un proceso revolucionario o simplemente a una rebelión generalizada?

Estamos cierto que se hace necesario optar por la segunda posición y esto precisamente porque no existió una voluntad consciente, aunque las intenciones fuesen llevar a cabo una ruptura radical con el sistema social, político y económico existente. La ausencia de una motivación teórica impidió de hecho la elaboración de una estrategia que llevaran a cabo esos propósitos. Las jornadas de Mayo fueron intencionalmente una revolución, pero efectivamente fue más bien un desafío, una crisis que reflejó en forma evidente, que el hombre en una sociedad industrializada, se encuentra cada vez más lejos de ser capaz de asumir su destino, si pretende apartarse de los objetivos de beneficio material que este sistema se ha propuesto.

Frente a este dilema Touraine nos aporta sus apreciaciones, en la cual establece inicialmente que la realidad es percibida en dos niveles. Primero la conciencia de clase, que se puede considerar el conflicto fundamental que opone a dos grupos sociales, de los cuales uno explota o domina al otro, identificando sus propios intereses como los del conjunto de la sociedad. Allí residiría la alienación: el empresario o el tecnócrata, aun cuando piense menos en sus beneficios o en su poder que en su papel de creador de riqueza y de prosperidad, va siempre a considerar a los trabajadores, como instrumentos de acción en beneficio de sus iniciativas. Para éste sólo serían cantidades que puedan ser manipuladas; un factor de producción o mercado de consumo.

El trabajador que opone a esta conciencia de clase dominante su propia conciencia de clase, se niega de ese modo a ser dependiente. Ya que éste no puede considerar que la clase dirigente sea exclusivamente una élite modernizadora; sino que también para él debe ser un grupo dominante, defensor de sus intereses privados que entran en contradicción con los suyos. La existencia de este conflicto de clase no determina por sí mismo las formas políticas de lucha, y por consiguiente la conciencia de este fenómeno no provoca necesariamente el surgimiento de una voluntad revolucionaria. De ahí que el pasaje a la acción no depende de la fuerza de la conciencia de clase, sino de la incapacidad del sistema institucional para negociar el conflicto.

A diferencia de Raymond Arón, Touraine reconoce la existencia de una voluntad revolucionaria, que no surge de la conciencia de la situación de clase, sino que de la insuficiencia administrativa, que se constituye en un factor creativo, porque genera la voluntad del cambio. A esto en el caso de Francia debe sumársele un factor de orden político que se expresa en la naturaleza misma del gaullismo.

“El gaullismo que aparecía ante tantos países extranjeros, en el mundo socialista o en el tercer mundo, como una fuerza política progresista, en la medida que quebraba la unidad del mundo capitalista oponién-

dose a la dominación norteamericana, era para una gran masa de trabajadores y sobre todo para jóvenes un sistema monárquico incapaz de reconocer los problemas de los franceses, problemas que le interesaban menos que la grandeza de Francia". (9)

Touraine considera que el conflicto social debía ser superado por una crisis política y reconoce como legítimo el interés de los distintos grupos y partidos por transformar este movimiento social en una fuerza política. El sociólogo francés afirma que es posible comprobar que en situaciones de crisis, todas las agrupaciones intentan extraer las ventajas que les sean convenientes, lo cual es propio en los momentos que estas definiciones no se observan en el panorama político.

Ernest Mandel en su artículo las "Enseñanzas de Mayo de 1968" reconoce el nacimiento de nuevos conflictos, en una sociedad tecnológica avanzada, pero sólo como referencia a un modelo definido en la victoria de la revolución socialista. Es decir, la crisis de Mayo constituyó un arsenal de experiencias sociales, que se caracterizó por nuevas formas de combate, que no serían más que innovaciones audaces de la lucha por el socialismo.

En un tono victorioso reclama como una de las grandes repercusiones del Mayo francés el hecho que el neocapitalismo hubiese sido incapaz de atenuar las contradicciones económicas y sociales inherentes al sistema, hasta el punto de imposibilitar toda acción de alcance "objetivamente revolucionario".

"Sería incomprensible semejante irrupción violenta de lucha de masas, una huelga general de diez millones de trabajadores con ocupación de fábricas, la extensión del movimiento a múltiples sectores periféricos del proletariado y de clase media, si no exis-

(9) Touraine, op. cit., pág. 167.

tiera un descontento profundo e irreprimible por la realidad cotidiana de la existencia proletaria.”(10)

Aunque aceptemos las razones del descontento, es difícil considerar que los hechos prueben, que las contradicciones descritas proponían necesariamente un proyecto socialista, en una sociedad con las características de la francesa. Recordemos que Touraine aludiendo al impacto revolucionario del movimiento considera como un factor básico de su fracaso, en cuanto a objetivo político, su incapacidad de promover una alternativa que propiciase efectivamente la toma del poder.

“¡Un mes de lucha, un mes de esperanza y todo ha terminado en una campaña electoral! Somos muchos jóvenes que experimentamos una profunda desilusión ante el fracaso de una revolución. Ello no se debe a que seamos románticos o exaltados, o que prefiramos los gases lagrimógenos y la fraternidad de las barricadas a los artificios de las lides electorales, sino que pensamos —hoy más que nunca— que la victoria estuvo al alcance de la mano, que se puede derrocar al Gobierno golista y al mismo tiempo, dar un golpe decisivo al régimen capitalista”. (11)

Para el Partido Comunista, el resultado de las acciones de Mayo no fueron frustrantes, al menos eso es lo que se señala por el comité central, muy por el contrario, se reafirma por sus declaraciones, luego de esta crisis, la necesidad de desarrollar una batalla ideológica de amplitud. Waldeck Rochet afirma que las jornadas de París indicaron con claridad que la función decisiva de llevar a cabo la revolución correspondía a la clase obrera. Reconoce el papel de los estudiantes, y fundamentalmente de los intelectuales en el proceso de transformaciones estructurales, especialmente en un país

(10) Ernest Mandel, Francia 1968: “¿Una revolución fallida,” (Córdoba, Ed. Pasado y Presente, 1968, p. 163).

(11) Ibid.

como Francia con más de 600 mil estudiantes, pero otorga el rol esencial para hacer efectiva la revolución al movimiento obrero.

“Sólo cuando los obreros irrumpieron masivamente y se organizaron en la acción, solamente entonces el gran movimiento de protesta contra el golismo y por el progreso social y la democracia adquirió toda su fuerza. La potencia y la amplitud de las luchas obreras en esta última fase demuestran que la clase obrera es la fuerza revolucionaria de nuestro tiempo”.
(12)

Para precisar un poco más las conclusiones, considero que debemos delimitar dos consideraciones fundamentales de la crisis de Mayo; una en la cual se pronuncia un fenómeno social, sin descartar lo político, y otra donde existe una connotación meramente política del proceso.

Las connotaciones propiamente políticas fueron realizadas por los distintos sectores o grupos, pero en definitiva todos los que intentaron liderar el movimiento de Mayo fracasaron en su intento, porque no supieron canalizar las energías transformadoras que se ponían a su disposición. Los estudiantes manifestaron sus inquietudes, los obreros expresaron su solidaridad, especialmente en los primeros días, las que fueron más allá de meras aspiraciones reivindicativas. Se planteó una crítica social, a la cual no le era suficiente una solución política. La intensa necesidad del espontaneísmo demostró que estratégicamente era insuficiente para alcanzar una victoria política en términos tradicionales, pero no así para evidenciar una crítica en términos valóricos, que se hizo presente en todos los movimientos políticos del momento.

Herbert Marcuse reconoce una coincidencia no prevista, entre sus ideas y las formuladas por los militantes de los movimientos rebeldes. Y lo primero que debemos advertir al respecto es que estudiantes invalidaron el carácter utópico de

(12) Ibid.

sus demandas. El famoso slogan "seamos realista pidamos lo imposible" refleja estas esperanzas. Debemos tener presente que estos objetivos de acuerdo a una perspectiva marcusiana se desarrollan a través de la acción misma. Es decir habrían sido expresión de una práctica política concreta.

"Así que cuando los estudiantes salieron realmente a la calle, y cuando comenzaron a ocupar edificios, esos obreros siguieron su ejemplo y unieron sus propias exigencias de más altos salarios y mejores condiciones de trabajo con las exigencias académicas de los estudiantes. Ambos accionaron juntos nuevamente de un modo más bien espontáneo y de ninguna manera coordinado". (13)

Se puede compartir esta posición, pero no logramos reconocer el necesario ajuste que implica el advertir la espontaneidad del movimiento con la generación en el seno del mismo de un objetivo político definido en un movimiento socialista. Indudablemente Marcuse observa que este proyecto surge de la misma fuente de energía que la impulsa a desarrollarse, y no concibe en él una dinámica represiva estalinista, lo cual se hace difícil conciliar con los resultados que este proceso nos legó. Estamos cierto que el movimiento de Mayo fue por su naturaleza un proceso de rebelión social y existencial, que no fue capaz de concebir un proyecto político definido, porque efectivamente nunca deseó hacerlo. Pretendió reflejar las necesidades de reformas que la sociedad francesa estaba solicitando. Buscó una alternativa diferente a las asignadas desde una estructura económica y administrativa que exigía inexorablemente una actitud práctica frente a la ciencia. No necesitó de modelos porque no los quiso y si construyó algunos, éstos fueron desarrollados por el proceso mismo. A esto se debe que el movimiento del 22 de marzo, aunque fuese insignificante en términos numéricos, interpretó las inquietudes de un porcentaje importante de la sociedad francesa.

(13) Herbert Marcuse, "La sociedad carnívora", (Bs. Aires, Ed. Galena 1969, p. 54).